

"Nuevos discursos colectivos sobre el exilio de la agrupación "Hijas e Hijos del Exilio en el marco de los 30 años de recuperación de la Democracia en la Argentina.

Resumen

La Agrupación "Hijas e Hijos del Exilio" surge en el año 2006 en Buenos Aires. Todos los integrantes han nacido o crecido fuera de la Argentina por el exilio político de sus padres en la década del setenta. El primer trabajo de producción colectiva fue la elaboración del documento fundacional de la agrupación denominado "La Carta Abierta de Hijos del Exilio" a partir de allí y a través de Internet nos fuimos encontrando con otros hijos de exiliados que se sintieron identificados con lo que decía la Carta. Luego se armaron reuniones con el fin de conocernos y compartir la experiencia vivida. A medida que el grupo se ampliaba, convocamos a las Asambleas donde nos fuimos presentando, cada uno pudo contar su historia al grupo, el recorrido vivido, la vuelta a la Argentina, los temas de identidad, el miedo, el efecto del silencio, etc. Trabajamos en la denuncia del Exilio como una violación a los Derechos Humanos para ello participamos de charlas, debates, proyecciones de documentales y films además de acompañar intervenciones artísticas colectivas en espacios públicos. También preparamos una fiesta con los sabores y la música de los países que nos albergaron. El grupo fue y es un espacio de sostén, de intercambio y de reconstrucción de lazos. En este trabajo contaremos de qué manera la construcción del espacio grupal posibilita elaborar un trauma histórico. Creemos que no hay UN exilio si no EXILIOS y DESEXILIOS, concepto que aún está en construcción. Es por esta razón que nos interesa resaltar la polifonía de voces y maneras singulares de tramitar eso que estaba destinado a quedar oculto, rezagado al silencio y al anonimato. Tenemos una experiencia rica con respecto al proceso de construcción del grupo y sus efectos. Uno de ellos fue la aproximación y la participación activa en la política. Nos propusimos trabajar sobre la problemática del EXILIO desde nuestra visión como segunda generación de exiliados. Nuestras reflexiones y debates incluyen producciones artístico-políticas-educativas que realizamos en los diferentes ámbitos educativos (Universidades, escuelas y centros culturales) con la idea de difundir y denunciar al exilio como una violación a los DDHH.

También nos propusimos reflexionar sobre qué podemos hacer hoy para aportar, apostar y modificar la realidad social en que vivimos. Nos gustaría aportarles a los profesionales de la salud que es menester profundizar el concepto de *Migrancia* para trabajar con aquellos que hayan pasado por una migración, independientemente de la índole de la misma. La dificultad en "echar raíces" no "sentirse ni de acá ni de allá" tiene consecuencias psicosociales que traen aparejados efectos como por ejemplo, *la Enrancia* (entre otros).

"Nuevos discursos colectivos sobre el exilio de la agrupación “Hijas e Hijos del Exilio en el marco de los 30 años de recuperación de la Democracia en la Argentina.

Introducción:

Somos hijas e hijos de exiliados políticos. En nuestra agrupación todos y todas hemos vivido, nacido o crecido en el exilio político de nuestros padres en la década del setenta en la Argentina.

La agrupación surge en el año 2006 en Buenos Aires a raíz de una reunión convocada por COEPRA (Comisión de Ex Exiliados Políticos de la República Argentina) en el auditorio de Bauén donde se estaba organizando la semana del exilio en el marco de las conmemoraciones por el Día del Refugiado Político que es el 20 de junio. En esa reunión los hijos de exiliados comenzaron a buscarse espontáneamente y a reconocerse en lo que luego se autodenominaría como la segunda generación de exiliados: nacidos en el exilio de los padres o nacidos en la Argentina y luego llevados al exterior. Surgieron las primeras reuniones y en ellas se escribió una **Carta Abierta Colectiva** (en adjunto) que es nuestro documento fundacional. La finalidad fue la de volcar las experiencias vividas: qué significó irse “con lo puesto”, cómo fue la vuelta a la Argentina pues para algunos allí comenzó el propio exilio justo cuando éste terminaba para sus padres. ¿Se trató de una vuelta adónde, a la tierra de quien? Pues muchos nacieron afuera de la Argentina. Cómo fue la adaptación a las escuelas, a la sociedad, cómo se juega la identidad, cómo operó el silencio y el miedo. Para algunos allí comenzó el propio exilio, justo cuando se les terminaba a los padres el exilio comenzaba el exilio de los hijos. La “Carta Abierta” fue publicada por Internet y a través de este medio comenzaron a sumarse más hijos de exiliados. El contenido fue discutido en reuniones y por Internet con el aporte de otros que aún no han regresado. Se armaron reuniones y luego Asambleas.

En las Asambleas se armó una dinámica que surgió como modalidad de trabajo espontáneo ya que la idea principal era encontrarse, sumarse y compartir las historias vividas con otros y otras. Con lo cual, escucharse y tomar el tiempo para presentarse al grupo y ser escuchado por todos fue la modalidad que el grupo encontró para compartir las historias de vida.

De allí surgió el concepto de “desexilio” que aún está en construcción.

Las Asambleas se han constituido en espacios reparatorio pues el espacio grupal permitió trabajar sobre temas como el miedo, el silencio, la identidad, la memoria, la justicia, la política, la familia, la adaptación, la nacionalidad, etc... Muchos nunca se habían animado a decir nada acerca de la historia vivida por miedo, porque no encontraba con quien, etc.

El contexto del surgimiento de la Agrupación fue en el año 2006. Creemos que no es ajeno al aniversario de los 30 años del golpe militar del 76. Muchos pensamos que es efecto del acto público de gran reparación simbólica protagonizado por el ex presidente Néstor Kirchner al descolgar los cuadros de los presidentes represores militares en la ex ESMA. Resaltamos el contexto pues ha sido tema de debate el porqué recién en el 2006 nos pudimos encontrar los hijos de exiliados. Si bien es una pregunta que seguimos

haciéndonos, sostenemos que hubo y hay una coyuntura política que habilita a enlazarse con otros y construir espacios de militancia.

Uno de los objetivos de la agrupación es denunciar al **Exilio como una violación a los Derechos Humanos**.

Fueron muchas las discusiones en las asambleas acerca de cómo trabajar con éstas temáticas, adónde recurrir, qué hacer, de qué manera, por qué, etc.

Encontramos dos maneras de trabajar la problemática del exilio, la primera es dentro del grupo a través de reuniones, asambleas. La otra es la de mostrar a la sociedad la problemática de las migraciones forzadas a través de diversos soportes.

Encontramos dos ejes directrices para abordar la problemática de la experiencia vivida, uno es la **educación**. Por esta razón participamos de ponencias, charlas, debates con proyección de películas y/o documentales en escuelas, universidades, centros culturales, etc.. a fin de ampliar el debate con un objetivo que aún no logramos cumplir y es que se incluya la temática en las curriculas de los programas de las escuelas y universidades.

El otro eje es el **arte**: armamos muestras, collages, mapas colectivos, mapas individuales, cartas y performances públicas acerca del Exilio y del Desexilio.

En el terreno de la salud mental solicitamos a los profesionales que consideren a **la Migrancia** como un concepto fundamental para investigar y trabajar con pacientes migrantes, independientemente de las razones de la migración. **La Errancia** es uno de los tantos efectos de las migraciones.

La temática de las migraciones forzadas es una problemática histórica y mundial. Nos propusimos buscar formas para colaborar, apoyar, etc.. a las comunidades que actualmente viven en nuestra ciudad a fin de intercambiar experiencias y puntos de vista acerca de cómo están viviendo su migración.

Pedimos que se incluya el exilio en la agenda de DDHH. Solicitamos que haya leyes de reparación para los exiliados para que se puedan jubilar con los aportes de ambos países. También pedimos que haya accesibilidad y acompañamiento desde el Estado para aquellos y aquellas que quieran volver a la Argentina con respecto a las documentaciones referidas a los títulos (secundarios, universitarios y/o de posgrado) a la nacionalidad, a cuestiones impositivas, etc. Las familias que han tenido que exiliarse **al retornar han comenzado todo de nuevo**, muchos no se han podido insertar laboralmente tampoco académicamente con lo cual, la vuelta en muchos casos significó más pérdida, creemos que esto se debe a que no hay leyes de repatriación.

El arte, la política y la educación son herramientas de transformación social y, por lo tanto, son caminos para tramitar colectivamente un hecho histórico traumático.

Anexos

Nuestro primer documento: La Carta Abierta publicada en internet

CARTA ABIERTA DE HIJAS E HIJOS DEL EXILIO

Somos Hijas e Hijos del Exilio. Nacimos o crecimos en otro país a causa del Terrorismo de Estado impuesto en la Argentina en la década del '70. Nuestros padres y madres fueron perseguidos políticos y se tuvieron que exiliar porque sus vidas y las nuestras corrían peligro.

Desde pequeños sufrimos las consecuencias de un plan sistemático de exterminio que logró imponer un modelo económico-político, dejando como legado exclusión social, desigualdad e impunidad.

El exilio es una violación a los Derechos Humanos que coarta violentamente el derecho a vivir y crecer libremente en tu propia tierra y cerca de tus afectos. Se está forzado a irse del país, no hay elección.

La salida de la Argentina, en la mayoría de los casos, implicó “irse con lo puesto”, dejando la familia, el trabajo, las amistades. Desterrados, muchos vivieron en varios países hasta que encontraron donde quedarse; siempre añorando volver. Así pasaron los días, los meses y finalmente largos años. Había que adaptarse a otro sitio, otra cultura y rearmar una vida cotidiana sin pasado y sin historia.

Para nosotros la vida en el exilio fue criarnos lejos de la tierra de nuestros padres y donde muchos nacimos, sin abuelas, sin tíos, ni primos. Tuvimos que cantar nuevas canciones, cambiar de escuela y, en muchos casos, aprender otra lengua. Nuestra historia transcurrió entre el miedo y el silencio ya que debíamos callar la razón por la que nos habíamos ido de nuestro país.

Crecimos añorando una tierra que apenas habíamos conocido. La Argentina en muchos casos se reducía a un par de postales, anécdotas, olores y sabores. Quienes nacimos afuera o nos fuimos de muy pequeños, conocimos al resto de la familia sólo por fotos, cassettes, cartas o visitas ocasionales. Quienes nos fuimos más grandes vivimos junto a nuestros padres el duelo de extrañar a todos los seres queridos y la propia cultura.

El regreso al país a partir de la apertura democrática no fue fácil. Para algunos fue imposible. Resultaba duro tratar de encajar en una sociedad llena de prejuicios e indiferente a la peor pesadilla de nuestra historia. Fue difícil adaptarse a una sociedad que no podía, no quería o no sabía contenernos y que, incluso muchas veces, nos acusaba de habernos ido. Llegamos a una Argentina que no nos esperaba.

La vuelta que vivimos muchos de nosotros implicó un nuevo desarraigo. Porque al llegar a la Argentina, dejamos el lugar donde habíamos crecido o nacido. Llegamos a la Argentina como “extranjeros”.

El exilio partió en dos nuestras vidas: somos argentinos, pero también de México, España, Venezuela, Italia, Brasil, Holanda, Suecia, Francia, Nicaragua.....

Y esto nos dificulta echar raíces.

En diferentes momentos de nuestra vida algunos nos sentimos o decidimos finalmente “ser argentinos”. Otros nos quedamos en los países que nos refugiaron. Y algunos más, aun continuamos buscando un lugar de pertenencia.

Todos transitamos en mayor o en menor medida la condición de ser “el otro”, el “bicho raro”. Crecimos en los países que nos albergaron sintiéndonos diferentes. Quienes regresamos a la Argentina continuamos siendo “el otro”. Nuestras vidas han estado signadas por ello: siempre fuimos la persona extraña, la que no encaja.

Durante varios años pedimos justicia por las desapariciones, torturas, secuestros, apropiación de niños y asesinatos, así como juicio a los represores y a sus cómplices. En muchas de nuestras familias también ocurrieron estas atrocidades. Estas violaciones a los Derechos Humanos eran más urgentes para denunciar y repudiar. Así, el exilio y sus consecuencias fueron relegados como si se tratara de una violación menor, sin mayor importancia; pero tantos silencios y omisiones no borraron las heridas.

Después de tanto tiempo, creemos que ya es hora de hablar de todo lo que nos pasó y nos pasa. La dictadura devastó a toda la sociedad y aún hoy seguimos sufriendo sus consecuencias. Todavía no tenemos la dimensión del daño social que provocó. Es por eso que, 30 años después, siguen emergiendo las secuelas de lo siniestro.

La necesidad de reflexionar y procesar esto que sentíamos individualmente, en soledad, motivó nuestro encuentro. Hoy, hijas e hijos de exiliados nos empezamos a reunir y a hablar de nuestras historias con otros y otras que pasaron por la misma experiencia, descubriendo por primera vez un espejo en el cual nos reflejamos. Durante años cargamos con una marca que nos diferenciaba del resto, ahora nos reconocemos en esta diferencia.

Somos hijos de una generación arrasada. Hombres y mujeres que trabajaban para construir una Argentina mejor para todos, más justa y solidaria. Nuestros padres nos enseñaron valores e ideas donde lo esencial era un proyecto colectivo que incluya a todos, un proyecto de país basado en la justicia, la solidaridad y el respeto por la dignidad humana. Esos ideales son la herencia de nuestros padres; en tanto el dolor, el desarraigo, el sentimiento de no pertenencia, el desgarró, son la herencia de la dictadura militar.

Hoy nos unimos por la construcción de la identidad, la justicia y la memoria colectiva. Necesitamos contar nuestra historia y queremos que el exilio, se trate como lo que es: una violación a los Derechos Humanos.

Sabemos que hay más hijas e hijos de exiliados viviendo en Argentina y en otros países, los invitamos a que se sumen a esta propuesta.

¡EXILIO NUNCA MÁS!

Contacto: hijosdelexilio@yahoo.com.ar

Respuesta de Oswaldo Bayer

¡Bienvenidos Hijos del Exilio!
VENTANA A LA PLAZA DE MAYO

05-07-2007

Estuve con ellos, vinieron a mi casa y nos reunimos allí. Se anunciaron por teléfono como "**Hijos del exilio**" y que habían formado un grupo con ese nombre. Les di un abrazo a todos ellos y ellas. Como si hubieran sido mis **hijos** o mis nietos. Los que vinieron, por su juventud me di cuenta que habían nacido en otras tierras. Sí, pasaron su niñez y su adolescencia en otras latitudes. Ahora estaban de regreso en las tierras de sus padres. La tierra que tuvieron



que dejar para no perder la vida. Recordé ese tiempo cruel y por sobre todo injusto. La melancolía de verse de pronto en otro país, sin los amigos, sin el entorno, sin el paisaje, sin su tarea de todos los días. Un extranjero. Y me imagino los **hijos**: todo doble. Escuchar a los padres hablar de "*aquella tierra nuestra*" y crecer ellos en una sociedad distinta. Todo es irrecuperable. Todo se pierde por la decisión de un general, de un uniformado, de un alcahuete del sistema, de los dueños de la realidad, esos que mueven los títeres y les dan bandera y les hacen gritar "*Viva la Patria*". Recuerdo la tristeza al leer en los diarios que se publicaban durante la dictadura el cobarde ataque contra los exiliados por parte de los escritores Abelardo Castillo y Liliana Hecker, y en "*Clarín*" por parte de Luis Gregorich. Sábado dirá con desprecio hacia los escritores exiliados: "*La inmensa mayoría está en el país*". Mugica Láinez, con sorna, escribirá: "*los escritores más destacados no se han ido*". Silvina Bullrich, por su parte redactará: "*ni Borges, ni Mallea, ni Sábado se fueron*". Y Luis Gregorich usará de toda su profundidad habitual para espetar: "**después de todo ¿cuáles son los escritores importantes exiliados?**".

Pero regresamos, a proseguir la lucha de los queridos amigos caídos. Después de la derrota de la dictadura militar, Alfonsín ignoró totalmente a los exiliados. No sólo nombró como su secretario de Cultura a Luis Gregorich, sino que demostró su desprecio en la comida que hizo a los intelectuales argentinos al día siguiente de recibir el mando, no invitando a ninguno de los escritores exiliados recién regresados de nuevo al suelo donde habían nacido. Tampoco recibió a Cortázar cuando solicitó verlo. Cortázar, el que más luchó en el exterior por los desaparecidos. Pero ahora también están aquí los **hijos** de los exiliados. Se han presentado con un documento emocionante. Dicen: "*Somos **hijos** del **exilio** Nuestros padres fueron exiliados políticos de la dictadura militar. Ellos se vieron obligados a dejar el país porque sus vidas corrían peligro. También las nuestras. Desde pequeños nos convertimos en víctimas de la violenta represión que azotó a nuestro país*". Más adelante señalan, con firmeza, que "*el **exilio** político que nos tocó vivir es una violación a los derechos humanos. Una situación traumática y conflictiva que nos acompañó durante años y que nos acompañará el resto de nuestras vidas. Sus consecuencias han sido muchas y aún hoy, treinta años después, persisten. Ha habido peores atrocidades que el **exilio**, como las desapariciones de personas, las torturas, los secuestros clandestinos y las apropiaciones de niños. A esos delitos los sentimos como si nos hubiesen pasado a nosotros, en muchos casos también nos sucedieron. Por respeto, de nuestra parte ha habido silencios. Había dolores mayores y violaciones a los derechos humanos más urgentes para denunciar, para repudiar, elaborar y procesar en tanto sociedad. Pero esos silencios y emociones no borran las heridas. Esas heridas están, persisten y han crecido en estos años. Hoy creemos que es tiempo de hablar de todo esto que nos pasó y nos pasa.*" Después, estos jóvenes, me informan que han comenzado a reunirse y hablan de las experiencias

mutuas entre ellos. Y emplean una hermosa figura. Dicen *"Así encontramos por primera vez un espejo en el cual reflejarnos"*. Y entonces, a partir de ese momento pudieron desarrollar los conflictos como "la doble identidad que todos albergan, la argentina y la de los países que nos refugiaron, y en los cuales nacimos y crecimos". La llamada dualidad identitaria, que les dificultó echar raíces. Y confiesan: *"algunos de nosotros, después de mucho tiempo, hemos podido resolver este conflicto fundamental, y otros, aún continuamos buscando un lugar de pertenencia donde construir nuestras vidas"*. Justamente luego, el documento describe la frialdad y el egoísmo de la sociedad argentina para con los exiliados. Lo mismo me ocurrió a mí, que cuando regresé en octubre de 1983, pese a mis esfuerzos, no conseguí ningún empleo, ni en el periodismo, ni en la docencia universitaria, y por supuesto para el gobierno de Alfonsín *"no existíamos"* o tal vez nos consideraba no argentinos. A mí, Osvaldo Bayer, no me quedó otro recurso casi a los sesenta años de tener que volver a Alemania, trabajar seis meses por año allá y ganarme las divisas que me permitieran vivir en la Argentina los otros seis meses. Sólo en 1987 conseguí trabajo en *"Página 12"* y un poco más tarde en la docencia universitaria y entonces ya pude volver a asentarme definitivamente en mi suelo. Ahora, ellos, los hijos de exiliados relatan: *"El regreso a la Argentina fue muy duro de sobrellevar. Fue muy difícil tratar de encajar en una sociedad llena de prejuicios e indiferente a la peor pesadilla de nuestra historia. Difícil adaptarse a una sociedad que no podía, no quería o no sabía contenernos y que incluso muchas veces nos acusaba. ¿Cuál es nuestra identidad? ¿Cuál es nuestro lugar en el mundo? ¿Qué código natural manejamos?"*

Luego, los Hijos del Exilio toman en profundidad el tema del exilio en general y lo señalan: "El exilio político como una violación a los Derechos Humanos es un cercenamiento de la libertad, estás obligado a irte de tu país por tu propia integridad física, es la vida la que corre peligro, y no hay posibilidad de elección, sencillamente no podés estar en tu país, con todo lo que ello implica: familia, amigos, trabajo, estudios, cultura. Y dentro del exilio hay diferencia entre los adultos y los niños, unos y otros sufren, pero los primeros comprenden lo que ocurre, a diferencia de los segundos. Eso es lo que nos pasó a nosotros. Sufríamos y veíamos sufrir a nuestros padres, y aunque nos explicaban no podíamos entender completamente el motivo". Así es, en la Argentina, nuestro país. Los gobiernos que sucedieron a la dictadura no creyeron importante discutir el tema de los exiliados. La Alemania de posguerra a todos los exiliados por el nazismo les procuró trabajo y vivienda, se les hizo valer los años transcurridos en el exterior como válidos para la jubilación y otras medidas que trataban de hacer justicia con las víctimas de la crueldad y la injusticia. Nuestro país, en cambio dio vuelta la espalda, como diciendo: si se fueron, allá ellos. La mayoría se quedó en la Argentina, no necesitó exiliarse como dijo Sábato. Claro, se quedó y gritó los goles del 78 y aplaudió al bestial Videla cuando entregó la copa a Pasarella, mientras otros siguieron luchando y dando sus vidas en el país. Bien, los Hijos del Exilio no quieren ahora hacer oír sus lamentos sino participar, y -como lo dicen ellos con sus propias palabras- *"poder concretar nuestros sueños de un país justo, solidario, con libertad y en democracia"*.

Bienvenidos. Yo, que fui exiliado, los considero a todos ellos mis hijos y mis nietos. Me dejaron el contacto para todos aquellos hijos de exiliados que se quieran relacionar con ellos. Es: hijosdelexilio@yahoo.com.ar Se harán reuniones, congresos, seminarios, conferencias, encuentros. Se hablará de recuerdos y de proyectos futuros. Se mantendrá contacto con todos aquellos hijos de exiliados que no pudieron volver, o con aquellos que volvieron pero que no encontraron el lugar donde trabajar y estudiar y tuvieron que retornar al "exilio de sus padres". Como sus padres lo hicieron, lucharán aquí estos

Hijos con voluntad de futuros, por una sociedad más justa y para que no haya más niños con hambre en estas pampas cargadas de espigas de oro. **¡Bienvenidos a vuestra tierra!**

* www.madres.org



